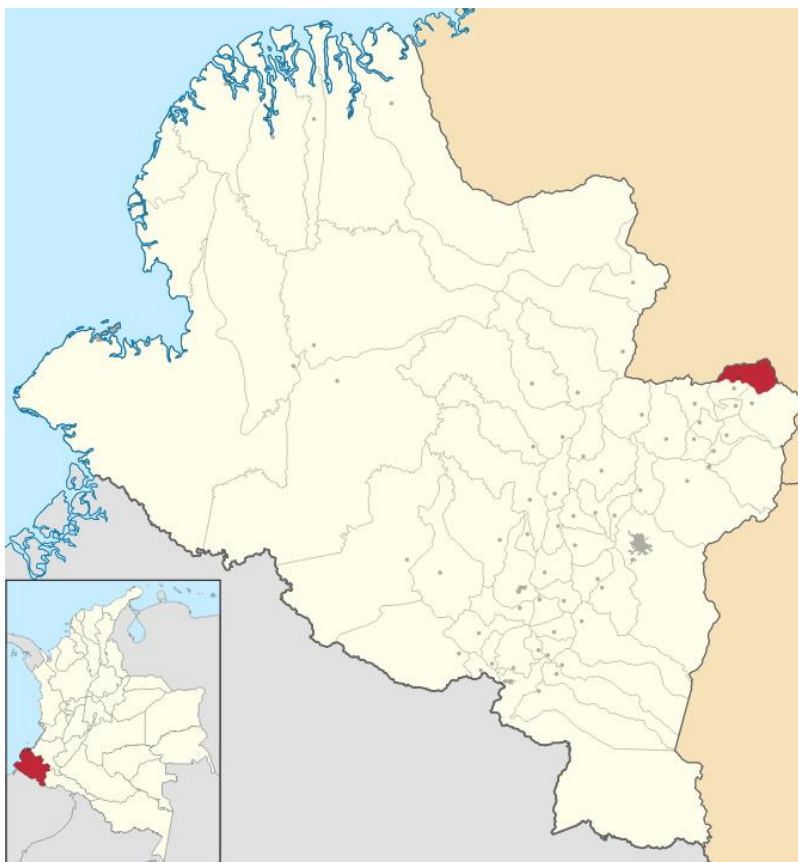


### 3. Cobertura territorial y distribución de la población sujeto de caracterización



*Ilustración 1: Ubicación geográfica de San Pablo, en el departamento de Nariño. Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020.*

El municipio de San Pablo, ubicado en el norte del departamento de Nariño, pertenece a la subregión del Alto Juanambú y se caracteriza por una geografía montañosa, un predominio de actividades agrícolas y una configuración territorial profundamente rural. Según la Ficha Territorial del DNP (2024), San Pablo cuenta con una población cercana a los 21.000 habitantes distribuidos en un área aproximada de 265 km<sup>2</sup>. Su densidad poblacional es baja, lo que refleja un territorio donde la ruralidad no es simplemente un rasgo geográfico, sino el eje estructurante de la vida social, económica y comunitaria.

La geografía del municipio está marcada por laderas pronunciadas, zonas de bosque intervenido, microcuencas y suelos aptos para la agricultura familiar. Esta topografía andina determina la forma en que se distribuyen los asentamientos humanos y condiciona la movilidad, el acceso a servicios básicos y las posibilidades de desarrollo económico. El

Diagnóstico Biofísico y Socioeconómico elaborado por Corponariño (2008) señala que San Pablo es un territorio con alta susceptibilidad a deslizamientos y afectaciones climáticas, factores que continúan influyendo en la infraestructura vial y productiva del municipio.

Desde el punto de vista político-administrativo, el municipio está organizado en una cabecera urbana, cuatro corregimientos y alrededor de cincuenta y una veredas, aunque el número puede variar ligeramente según ajustes administrativos recientes. Estas veredas se distribuyen en zonas de difícil acceso, conectadas por vías terciarias que, en su mayoría, presentan condiciones irregulares. La vida cotidiana en las veredas gira alrededor de escuelas rurales, tiendas comunitarias, centros religiosos y pequeños puntos de encuentro social, donde se fortalecen redes familiares y comunitarias que cumplen un rol central en la cohesión territorial. San Pablo presenta una estructura urbano–rural profundamente desigual: entre el 60% y el 65% de su población vive en zonas rurales, mientras que el resto se concentra en la cabecera municipal. Esta ruralidad dispersa genera brechas significativas en acceso a educación, salud, conectividad digital, infraestructura productiva y oportunidades laborales. El Plan de Desarrollo Municipal “San Pablo nos une” (2024–2027) destaca que estas condiciones limitan la diversificación económica y refuerzan la dependencia de actividades informales y de subsistencia.

La economía del municipio se sustenta principalmente en la agricultura, con cultivos como café, caña panelera, plátano, cítricos, frutales y maíz; actividades ganaderas de pequeña escala; comercio independiente, transporte en motocicleta y oficios varios que sostienen los ingresos de las familias rurales. La informalidad laboral es elevada, y la presencia de empresas o industrias es mínima, lo que obliga a las familias a combinar múltiples actividades económicas para garantizar su sustento. La baja escolaridad, la limitada oferta institucional en las veredas y la precariedad de la infraestructura vial profundizan esta dependencia de la economía de pequeña escala.

Un aspecto distintivo del municipio es la centralidad de la motocicleta como medio de transporte. En un territorio con veredas extensas, vías en mal estado y distancias considerables entre centros poblados, la motocicleta se convierte en una herramienta esencial para la movilidad, el comercio y la producción. Esta dependencia genera, a su vez, una dinámica particular en torno al abastecimiento de gasolina. En varias zonas rurales, la ausencia de estaciones de servicio cercanas ha impulsado la existencia de puntos informales de venta de combustible, lo cual, más allá de ser un fenómeno incidental,

constituye un sistema funcional dentro de la economía y movilidad rural del municipio. Este será un aspecto central en el análisis posterior.

San Pablo también posee un importante componente social derivado de su historia marcada por el conflicto armado. El territorio ha vivido desplazamientos, afectaciones a la seguridad y presencia de actores armados, lo que ha transformado la estructura familiar, las redes comunitarias y las dinámicas económicas. No obstante, el municipio conserva un fuerte tejido social sustentado en prácticas de cooperación campesina, mingas, redes familiares extensas y un arraigo territorial que constituye una fortaleza para procesos de desarrollo y asociatividad.

En conjunto, San Pablo es un municipio donde la ruralidad, la economía agrícola, la informalidad y la movilidad motorizada se entrelazan para configurar un territorio complejo pero resiliente. Este contexto general permite comprender las dinámicas que se abordarán en los apartados posteriores, especialmente en relación con la economía informal, la vulnerabilidad social, el acceso desigual a servicios y el papel que cumplen la comunidad y el territorio en la vida cotidiana del municipio

**Fotografía 1,2 y 63 Taller comunitario “Diálogos de Frontera”: ejercicios de proyecto de vida y asociatividad – Municipio de Aldana**

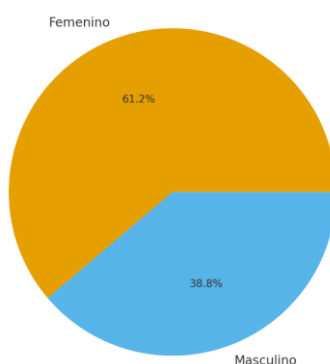
		
---	--	--

Fuente: Registro fotográfico del equipo de campo, Diálogos en Frontera – Ministerio de Minas y Energía (2025).

### 3.1 Cobertura del Ejercicio

El ejercicio de caracterización realizado en el municipio de San Pablo se desarrolló a partir de encuestas aplicadas a 214 habitantes tanto de la cabecera urbana como de distintos sectores rurales, permitiendo obtener una lectura representativa de la diversidad territorial y socioeconómica del municipio. La participación incluyó personas de diferentes veredas, corregimientos y barrios del casco urbano, lo cual resulta fundamental en un territorio donde más del 60 % de la población reside en zonas rurales dispersas y con acceso limitado a servicios institucionales (DNP, 2024).

Los datos de la encuesta evidencian una muestra compuesta principalmente por personas adultas en edad productiva, con presencia relevante de mujeres y hombres que desempeñan actividades económicas diversas. La participación femenina es considerable en el municipio, especialmente en rubros como comercio, servicios, oficios varios y cuidado del hogar, mientras que la participación masculina es mayor en labores relacionadas con agricultura, transporte en motocicleta y, de manera significativa, en la venta informal de gasolina, un aspecto especialmente relevante en San Pablo ya que tiene una relación directa con la movilidad rural, la geografía montañosa y la falta de estaciones de servicio en sectores periféricos.



*Ilustración 2: Distribución por género de la encuesta. Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de caracterización, 2025.*

La cobertura también muestra que una proporción importante de las personas encuestadas se identifica como jefe o jefa de hogar, lo cual permite capturar información clave sobre las dinámicas familiares, responsabilidades económicas y estrategias de sostenimiento. Este dato es relevante en un territorio donde los hogares suelen ser amplios, multigeneracionales y dependientes del trabajo agrícola y del comercio local, tal como lo señalan el Plan de Desarrollo Municipal (2024–2027) y el Contexto Territorial de Nariño (2024). La participación de personas provenientes de veredas permite comprender de manera directa las dinámicas de movilidad, transporte, abastecimiento, acceso a gasolina, prácticas comerciales y estrategias de subsistencia típicas de la ruralidad sanpableña. Esto es especialmente importante porque la movilidad entre veredas y hacia la cabecera municipal se da casi exclusivamente por motocicleta, lo cual influye en prácticas como la venta informal de combustibles y la diversificación de oficios en zonas con baja presencia institucional.

El diseño del ejercicio logró captar perfiles variados en términos de edad, ocupación, condición de víctima del conflicto, nivel educativo, afiliación al SISBEN, pertenencia a grupos vulnerables y participación en actividades informales. Esta amplitud permite construir un diagnóstico robusto que refleja las condiciones reales del municipio y las estrategias económicas que sostienen a las familias. Del mismo modo, proporciona insumos fundamentales para analizar patrones de vulnerabilidad, así como posibilidades de reconversión laboral y fortalecimiento comunitario.

Para resumir, podemos anotar que la cobertura del ejercicio en San Pablo es adecuada para comprender la complejidad territorial y socioeconómica del municipio. La participación de habitantes rurales y urbanos, la presencia de diversos perfiles familiares y laborales, y la inclusión de personas involucradas en actividades estratégicas como la venta informal de gasolina permiten avanzar hacia una caracterización completa y contextualizada, que alimentará los análisis de los apartados siguientes.

**Fotografía 4,5 y 6. Taller comunitario “Diálogos de Frontera”: ejercicios de proyecto de vida y asociatividad – Municipio de Aldana**

--	--	--



Fuente: Registro fotográfico del equipo de campo, Diálogos en Frontera – Ministerio de Minas y Energía (2025).

### 3.2 Distribución Territorial

La distribución territorial del municipio de San Pablo está profundamente determinada por su geografía montañosa, la dispersión de los asentamientos rurales y la centralidad de la cabecera municipal como punto articulador de servicios, comercio y movilidad. Según el *Plan de Desarrollo Municipal San Pablo nos une (2024–2027)* y la información del *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)*, el municipio se encuentra dividido en 4 corregimientos y 51 veredas, conformando un territorio extenso, fragmentado y con retos importantes en términos de conectividad, accesibilidad y provisión de servicios institucionales.

El municipio posee una extensión aproximada de 265 km<sup>2</sup>, con una densidad poblacional cercana a 79 habitantes por km<sup>2</sup> (DNP, 2024). Esta densidad relativamente baja refleja una ocupación territorial dispersa, en la que la mayoría de la población se encuentra asentada en laderas, zonas de cultivo y pequeñas concentraciones veredales. Las veredas de San Pablo funcionan como unidades socioespaciales fundamentales: organizan la vida productiva, definen los patrones de relación social y estructuran la movilidad hacia la cabecera. Muchas de ellas presentan acceso limitado debido a la naturaleza topográfica

del territorio y al estado variable de las vías terciarias, lo cual afecta directamente la economía y el acceso a oportunidades.

En este contexto rural, la cabecera municipal cumple un rol central como nodo de servicios, comercio básico, instituciones educativas, centros de salud, entidades administrativas y abastecimiento. Sin embargo, la distancia entre las veredas y el centro urbano, sumada a las dificultades viales, especialmente durante temporadas de lluvias, genera una dependencia fuerte del transporte informal y de la motocicleta como medio principal de movilidad. Esta dependencia ha dado forma a un patrón territorial donde el abastecimiento de gasolina se convierte en un factor clave para sostener las dinámicas diarias de transporte, comercio y producción.

Los datos de la encuesta confirman esta realidad: una parte significativa de las personas participantes reside en zonas rurales, lo que permite evidenciar cómo la dispersión territorial condiciona el tiempo de desplazamiento, los costos de transporte y la necesidad de actividades complementarias como la venta informal de combustible. Esta práctica, más común en San Pablo que en otros municipios surge precisamente como respuesta territorial a la ausencia de estaciones de servicio cercanas en las veredas y al papel que la motocicleta cumple en la vida económica de las familias campesinas.

En los corregimientos más alejados, la estructura poblacional está compuesta por viviendas dispersas, pequeños parches de cultivos familiares, café, caña panelera, plátano, maíz, frutales, centros educativos rurales y tiendas veredales que funcionan como puntos de encuentro comunitario. Los residentes organizan su vida en función de los ciclos agrícolas, de las dinámicas de cosecha y de las necesidades de transporte hacia la cabecera municipal. Esta estructura territorial promueve un fuerte arraigo campesino y redes comunitarias robustas, pero también acentúa la desigualdad en acceso a servicios públicos, educación técnica, movilidad segura y oportunidades de empleo formal.

La topografía del municipio, caracterizada por pendientes fuertes, suelos frágiles y zonas vulnerables a deslizamientos, incide de manera directa en la conectividad de las veredas con la cabecera. Esta condición no solo afecta la circulación de productos agrícolas, sino que también limita la llegada de programas institucionales, proyectos de formación o acciones de acompañamiento técnico. Por esta razón, cualquier análisis territorial de San Pablo debe considerar la movilidad como un componente estructural que atraviesa la economía, la educación, la salud y el acceso a oportunidades.

Así, podemos decir que la distribución territorial de San Pablo revela un municipio donde la ruralidad define la vida cotidiana, la dinámica económica y la relación con el Estado. La dispersión poblacional, la dependencia de la motocicleta, la ausencia de abastecimiento energético formal en muchas veredas y las brechas de conectividad estructuran un territorio complejo, pero con un tejido social fuerte y una identidad campesina que se mantiene viva pese a las limitaciones geográficas e institucionales. Este contexto es fundamental para comprender los hallazgos posteriores sobre vulnerabilidad, informalidad, movilidad y reconversión económica en el municipio.

### **3.3 Interpretación General**

El análisis integral del municipio de San Pablo permite comprender un territorio donde la ruralidad, la movilidad motorizada y la economía informal constituyen los pilares estructurales de la vida social y económica. La revisión de los documentos oficiales, sumada a los datos recolectados en la encuesta, nos deja ver un municipio con una identidad campesina fuerte, una estructura poblacional dispersa y una economía basada en la multifuncionalidad del trabajo familiar y en la necesidad de resolver localmente los vacíos de infraestructura básica.

Como se ha anotado antes, San Pablo es, ante todo, un municipio de veredas, esta ruralidad dispersa condiciona de manera profunda la forma en que las personas acceden a educación, salud, trabajo, mercados y transporte. Las veredas no son espacios periféricos sino los verdaderos centros de vida social, económica y cultural del municipio, lo que convierte a la cabecera municipal en un nodo necesario pero insuficiente para cubrir las demandas de una población mayoritariamente rural. En este contexto, la motocicleta adquiere un rol estructural en el municipio. No es solo un medio de transporte individual, sino una herramienta de trabajo, logística, producción y acceso al territorio. Las motocicletas permiten movilizar cosechas, trasladar mercancías, transportar pasajeros, acceder a trámites institucionales y sostener los pequeños negocios que dan vida a la economía local. Esta dependencia motorizada, sin embargo, no se desarrolla sobre una infraestructura energética formal sólida: muchas veredas carecen de estaciones de servicio cercanas y el abastecimiento formal requiere recorrer distancias largas y costosas.

Por esta razón, uno de los fenómenos más relevantes en San Pablo es la venta informal de gasolina, una práctica que aparece con muchísima fuerza. Esta actividad, aunque ilegal



desde el punto de vista normativo, es absolutamente funcional desde el punto de vista territorial: garantiza el abastecimiento energético mínimo necesario para que la economía rural no se detenga. Se convierte, por tanto, en parte del tejido económico y en una respuesta adaptativa a la ausencia del Estado en zonas dispersas. Los datos de la encuesta muestran que esta actividad es desarrollada principalmente por hombres adultos, lo que podría coincidir con su rol predominante en la movilidad y en el transporte rural.

La situación socioeconómica del municipio refuerza estas dinámicas. La pobreza multidimensional señalada por el DNP, los bajos niveles educativos, la casi inexistente oferta de empleo formal y la limitada infraestructura productiva en las veredas conducen a que la mayor parte de la población dependa de esos pequeños negocios, oficios varios, agricultura familiar y comercio informal. La estructura laboral de San Pablo es una red de oficios simultáneos que se cose para sobrevivir, en donde se suman la agricultura, la moto, las ventas y los oficios domésticos. La economía campesina es la base, pero la informalidad es el hilo conductor.

Al mismo tiempo, la presencia histórica del conflicto armado, el desplazamiento y las afectaciones sociales derivadas han dejado huellas profundas en la organización familiar y comunitaria del municipio. El territorio presenta hogares fragmentados, jefaturas femeninas, pérdidas de bienes productivos y trayectorias laborales interrumpidas. Sin embargo, también alberga un fuerte tejido comunitario expresado en prácticas como las mingas, la mano cambiada y el apoyo mutuo entre veredas, lo que constituye un capital social fundamental para cualquier estrategia de intervención.

De todo esto que San Pablo no puede ser considerado un territorio inmóvil ni aislado, es más bien, un sistema vivo que sostiene su economía a partir de respuestas creativas a sus limitaciones estructurales. Cualquier estrategia de formación, reconversión laboral, ordenamiento productivo o intervención institucional deberá reconocer esta dinámica para ser pertinente, sostenible y viable.

#### **4. Perfil Socioeconómico y Laboral - Municipio de San Pablo**

El perfil socioeconómico y laboral del municipio de San Pablo revela un territorio donde la economía informal, la agricultura de pequeña escala y la multifuncionalidad laboral constituyen la base del sostenimiento familiar. Los datos de la encuesta, complementados con los diagnósticos institucionales, muestran una población adulta en edad productiva que

debe combinar varias actividades para generar ingresos suficientes, dada la escasez de empleo formal y la casi inexistente presencia empresarial en el territorio.

El *Plan de Desarrollo Municipal San Pablo nos une (2024–2027)* señala que la economía del municipio se fundamenta en la producción de café, caña, plátano, frutales, maíz y otros cultivos familiares. Esta estructura agrícola, aunque central, no es suficiente para generar ingresos estables durante todo el año, lo cual obliga a las familias a diversificar sus fuentes económicas. Esta diversificación se refleja claramente en los resultados de la encuesta, donde predominan oficios como comercio independiente, transporte en motocicleta, venta de alimentos, oficios domésticos, trabajos ocasionales y venta informal de gasolina.

La informalidad laboral es el rasgo dominante en el municipio. Según la Ficha Territorial del DNP (2024), San Pablo presenta uno de los índices más altos de informalidad en la subregión. Este patrón se confirma en la base de datos: la mayoría de los encuestados no cuenta con contratos formales, estabilidad laboral ni afiliación plena al sistema de seguridad social. Las actividades económicas se desarrollan principalmente desde los hogares, desde pequeñas tiendas veredales, en las fincas o en las calles del casco urbano. Esto afecta la capacidad de ahorro, el acceso al crédito, la posibilidad de formalizar negocios y la estabilidad económica general.

La movilidad motorizada tiene un impacto directo en el perfil laboral del municipio. En San Pablo, la motocicleta no solo es un medio de transporte, sino un instrumento productivo. Muchas personas trabajan como mototaxistas, transportadores de carga ligera, intermediarios rurales o entregan productos agrícolas y comerciales. Esta realidad influye directamente en la presencia significativa de personas dedicadas a la venta informal de gasolina, una actividad que aparece mucho en San Pablo, la comercialización informal de combustibles aquí no es exclusivamente una actividad económica alternativa, sino una parte funcional de la cadena productiva y logística rural.

En términos educativos, los datos de la encuesta y los informes institucionales coinciden en mostrar un municipio con baja escolaridad formal. Gran parte de la población cuenta con educación básica o secundaria incompleta, y una proporción reducida accede a educación técnica, tecnológica o superior. Esta situación limita el acceso a empleos formales y reduce las opciones de movilidad laboral, anclando a buena parte de la población en actividades de baja remuneración y alta inestabilidad. La estructura laboral del municipio está profundamente atravesada por el género. Las mujeres, aunque menos presentes en

actividades como transporte o gasolina, desempeñan un papel crucial en negocios pequeños, cocina, comercio, ventas por catálogo, belleza, cuidado del hogar y agricultura familiar. Muchas de ellas se identifican como jefas de hogar, lo cual refuerza su rol central en la economía familiar. Los hombres, por su parte, aparecen sobre todo en labores agrícolas, transporte rural, oficios de campo y abastecimiento energético informal.

La economía veredal de San Pablo funciona bajo una lógica de supervivencia: se combinan cultivos de pan coger, ventas locales, servicios pequeños y transporte, dentro de un sistema donde las redes familiares y comunitarias cumplen un papel central en la sostenibilidad del territorio. La dispersión geográfica obliga a que cada vereda intente resolver localmente sus necesidades económicas, energéticas y de movilidad, lo que explica la permanencia de prácticas como la venta informal de gasolina, la producción artesanal y la comercialización directa de productos agrícolas.

Este perfil es clave para comprender la vulnerabilidad del municipio, pero también su capacidad de organización comunitaria y su potencial para futuros procesos de reconversión laboral y fortalecimiento productivo.

#### **4.1 Condiciones de Vulnerabilidad**

Las condiciones de vulnerabilidad en el municipio de San Pablo están íntimamente ligadas a tres ejes estructurales, la ruralidad dispersa, la pobreza multidimensional persistente y los efectos históricos del conflicto armado. Estos tres factores, combinados, han configurado un territorio donde la población enfrenta desventajas acumuladas en acceso a servicios básicos, oportunidades económicas, infraestructura, conectividad y protección social. Los datos de la encuesta, complementados con las fuentes oficiales, confirman que la vulnerabilidad no es un fenómeno aislado, sino un rasgo estructural del municipio.

En primer lugar, la pobreza multidimensional constituye una de las condiciones más marcadas. Según la *Ficha TerriData del DNP (2024)*, San Pablo registra niveles de pobreza multidimensional por encima del promedio departamental, especialmente debido a carencias en educación, empleo formal, acceso a servicios públicos, calidad de vivienda, seguridad alimentaria y barreras de acceso a salud. La población veredal, que representa más del 60% del total municipal, enfrenta dificultades adicionales derivadas de la dispersión geográfica y la infraestructura limitada. La encuesta evidencia que muchas familias dependen de actividades económicas inestables, ingresos fluctuantes, micronegocios

precarios y oficios de baja remuneración, lo cual perpetúa los ciclos de pobreza y restringe la movilidad socioeconómica.

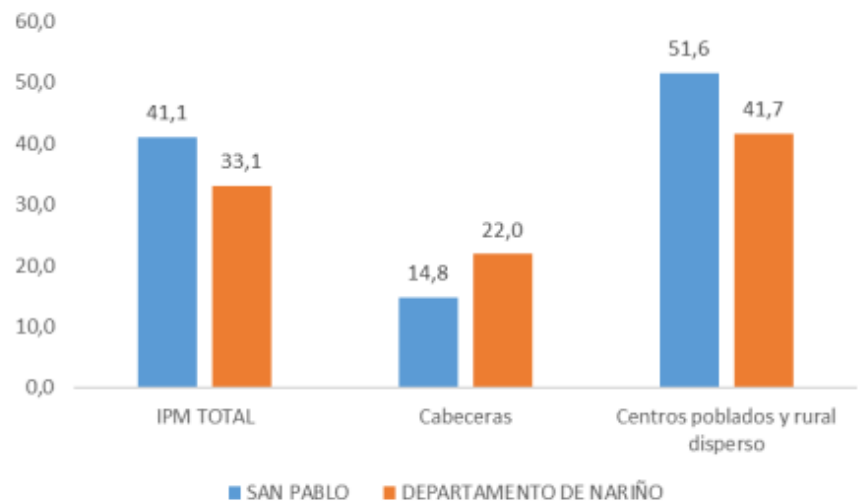


Ilustración 3: Índice de Pobreza Multidimensional, cifras comparadas entre el total de Nariño y San Pablo, 2018. Fuente: CEDRE, 2024.

Estas condiciones se ven agravadas por el aislamiento territorial. El municipio cuenta con muchas de sus veredas distribuidas en zonas montañosas, conectadas por vías terciarias en mal estado que dificultan el transporte de productos, el acceso a servicios institucionales y la participación en procesos educativos o de formación laboral. La movilidad depende, casi exclusivamente, de la motocicleta, y los costos asociados generan una carga económica adicional para los hogares rurales. El aislamiento territorial limita también la presencia del Estado y la llegada de programas sociales, lo cual incrementa la vulnerabilidad estructural de la población.

El segundo factor crítico es el impacto del conflicto armado. El *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño* (2024) y el *Plan de Desarrollo Municipal (2024–2027)* señalan que San Pablo fue históricamente un territorio afectado por grupos armados, especialmente en zonas rurales donde ocurrieron desplazamientos, amenazas y restricciones a la movilidad. Muchos hogares perdieron tierras, cultivos, bienes productivos y vínculos económicos. De acuerdo con la encuesta, una proporción significativa de los participantes se reconoce como víctima del conflicto, lo que implica trayectorias de vida marcadas por la desprotección, la

pérdida de capital productivo y la fragmentación de estructuras familiares. Estas afectaciones dejan huellas profundas que persisten hoy en día y se evidencian en hogares encabezados por mujeres que debieron asumir la jefatura tras desplazamientos o ausencias forzadas, jóvenes con trayectorias educativas interrumpidas, familias sin activos productivos suficientes; y comunidades que aún mantienen prácticas de autocuidado y alerta. La construcción de confianza institucional avanza lentamente en este contexto, lo que incide en la capacidad del municipio para implementar procesos de reconversión laboral, asociatividad o emprendimiento formal.

Además, a estas vulnerabilidades se suman otras dimensiones relevantes: la baja escolaridad, señalada tanto en los diagnósticos como en la base de encuestas, limita el acceso a empleos formales y a oportunidades de capacitación técnica. De hecho, la presencia de personas con discapacidad en zonas rurales, donde la infraestructura y los servicios especializados son casi inexistentes, incrementa significativamente la dependencia económica de los hogares. En estos casos, las familias deben reorganizar su economía para cubrir cuidados, lo cual generalmente se traduce en mayor informalidad, menos tiempo para actividades productivas y mayor precariedad.

En este escenario, la venta informal de gasolina emerge no solo como una actividad económica, sino como una estrategia de adaptación a condiciones estructurales de vulnerabilidad: movilidad restringida, ausencia de estaciones formales en las veredas, costos altos de transporte, y necesidad de sostener ingresos familiares. Esta práctica, más extendida en San Pablo que en otros municipios, es un indicador de cómo la población responde al aislamiento territorial y a la falta de alternativas económicas institucionales.

En conjunto, las condiciones de vulnerabilidad en San Pablo no son elementos aislados, sino un entramado de factores que se refuerzan mutuamente: pobreza, ruralidad dispersa, conflicto, baja escolaridad, informalidad económica y servicios institucionales insuficientes. Comprender esta interacción es fundamental para diseñar estrategias de intervención que no solo mitiguen las vulnerabilidades, sino que reconozcan las capacidades comunitarias y la necesidad de enfoques diferenciados por territorio, género y trayectoria de vida.

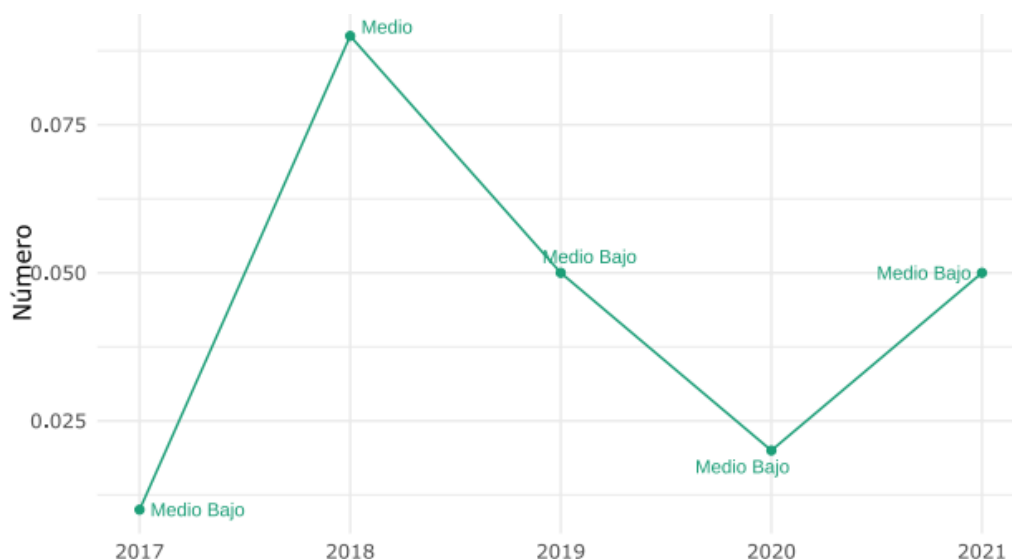
## **Jefatura del Hogar y Estructura Familiar**

La jefatura de hogar en San Pablo refleja las dinámicas territoriales, económicas y sociales del municipio. Las mujeres tienen una presencia destacada como jefas de hogar, especialmente en actividades como comercio local, oficios domésticos, agricultura familiar y ventas informales. Esta situación está vinculada a factores estructurales como la migración de los hombres, el abandono, la violencia intrafamiliar y los efectos del conflicto armado, incluidos desplazamientos y pérdidas familiares, lo que obliga a muchas mujeres a asumir simultáneamente la responsabilidad económica y las labores de cuidado.

Los hombres, por su parte, suelen concentrarse en actividades agrícolas, transporte rural en motocicleta y, con especial relevancia en este municipio, la venta informal de gasolina. Estas labores exigen movilidad constante y largos recorridos por caminos difíciles, convirtiendo a los hombres en los principales intermediarios entre el hogar y la economía veredal. La estructura familiar en San Pablo es típicamente ampliada y multigeneracional, lo que fortalece el apoyo mutuo, pero también incrementa la presión económica sobre el jefe o jefa de hogar, dado que la mayoría de ingresos provienen de actividades informales. La ruralidad dispersa profundiza estas dinámicas: las distancias, el estado de las vías y la dependencia de la motocicleta obligan a reorganizar el trabajo familiar según quién puede desplazarse.

### **Víctimas del Conflicto y Discapacidad**

El municipio nariñense de San Pablo presenta una presencia significativa de víctimas del conflicto armado, lo cual coincide con los registros históricos del *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)* y del *Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027*. Durante los años de mayor afectación, gran parte del territorio rural vivió episodios de desplazamiento, amenazas, confinamiento y pérdida de bienes productivos, dejando huellas duraderas en las familias. La encuesta confirma esta realidad: un número importante de personas se identifica como víctima, lo que evidencia que la violencia sigue impactando la organización familiar, las trayectorias laborales y la estabilidad económica.



*Ilustración 4: Índice de incidencia del conflicto armado. Fuente: DNP, 2024.*

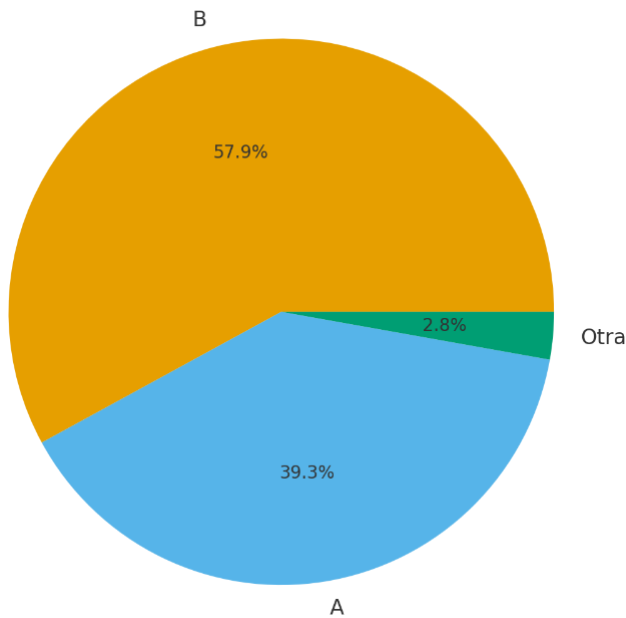
Esta condición de victimización se relaciona también, como ya se ha anotado en distintas ocasiones, con la jefatura femenina, la fragmentación de hogares y la dificultad para reconstruir medios de vida en un municipio donde el empleo formal es escaso y la economía depende de actividades rurales e informales.

En cuanto a discapacidad, la encuesta identifica casos presentes en distintos hogares, particularmente en zonas rurales donde el acceso a servicios especializados es muy limitado. La dispersión territorial, la falta de transporte adecuado y la baja disponibilidad de atención en salud se convierten en barreras que profundizan la dependencia económica dentro del hogar. En estos casos, las familias deben reorganizar su trabajo para garantizar cuidados permanentes, reduciendo el tiempo disponible para actividades productivas e incrementando de forma significativa su vulnerabilidad social.

Podríamos resumir diciendo que la presencia de víctimas del conflicto y personas con discapacidad en San Pablo refuerza la necesidad de implementar estrategias de acompañamiento psicosocial, apoyo económico y acceso a programas de formación y empleo con enfoque diferencial. Reconocer estas trayectorias permite entender mejor las limitaciones y capacidades de los hogares, así como orientar intervenciones más justas y efectivas dentro del territorio.

**Clasificación SISBEN**

La clasificación SISBEN de las personas encuestadas en San Pablo muestra una tendencia clara hacia la presencia mayoritaria de hogares en condiciones de vulnerabilidad económica. Los datos de la encuesta realizada indican que la mayor parte de los participantes se encuentra en los grupos A y B, que corresponden a la población en pobreza extrema (A) y pobreza moderada (B). Esta distribución es coherente con la información de la *Ficha TerriData del DNP (2024)*, donde San Pablo aparece como uno de los municipios del norte de Nariño con mayores índices de pobreza multidimensional, especialmente afectado por brechas educativas, informalidad laboral y carencias en acceso a servicios públicos y de salud.



*Ilustración 5: Clasificación SISBEN en San Pablo según la encuesta. Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de caracterización.*

La presencia más reducida de personas clasificadas en el grupo C, no según la encuesta, sino las demás fuentes, confirma que la movilidad económica es limitada, y que las oportunidades de empleo formal y escalamiento productivo son bajas dentro del municipio. Al combinar esta clasificación con otros factores analizados, como ruralidad dispersa, informalidad laboral generalizada y presencia de víctimas del conflicto, se obtiene un panorama claro de las limitaciones estructurales que enfrentan los hogares de San Pablo para mejorar sus condiciones de vida.



Esta distribución del SISBEN también ayuda a entender por qué actividades como la agricultura de subsistencia, los oficios varios, la venta informal de gasolina y el comercio de pequeña escala siguen siendo estrategias fundamentales para sostener los ingresos familiares. La falta de alternativas económicas estables lleva a que la población dependa fuertemente de trabajos informales, lo cual perpetúa su clasificación en los niveles más bajos del SISBEN.

En este sentido, la caracterización del SISBEN no solo es un indicador económico, sino un reflejo directo de la realidad territorial del municipio: un territorio rural, disperso, con un tejido social fuerte pero con limitaciones profundas en empleo, conectividad y acceso a oportunidades educativas y productivas.

### **Pertenencia Étnica y Diversidad Cultural**

El municipio de San Pablo presenta una composición étnica predominantemente mestiza, según los datos obtenidos en la encuesta y las fuentes oficiales como la *Ficha TerriData del DNP (2024)* y el *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)*. La mayoría de las personas encuestadas se identifican como población no étnica, o mestiza, con una presencia apenas de 9 personas de las 214 encuestadas, que se reconocen como indígenas o pertenecientes a comunidades afrodescendientes. Esta distribución es consistente con la caracterización histórica del territorio, donde la identidad campesina ha sido el eje cultural dominante.

Aunque el municipio no se destaca por la presencia de comunidades étnicas organizadas en resguardos o consejos comunitarios, su diversidad cultural se expresa en prácticas, saberes y formas de organización propias de la ruralidad andina. La vida comunitaria está marcada por tradiciones agrícolas, mingas, festividades religiosas, redes de apoyo familiar y una fuerte identidad territorial vinculada a las veredas. Estas expresiones configuran una cultura campesina cohesionada que trasciende la clasificación étnica formal.

En zonas rurales dispersas, la transmisión de saberes tradicionales, como el cultivo de café, caña, frutales, el trabajo en huertas, la medicina tradicional y la preparación de alimentos, continúa siendo el principal mecanismo cultural de continuidad comunitaria. Estas prácticas fortalecen el sentido de pertenencia y la identidad colectiva, especialmente en veredas donde la vida familiar, la producción agrícola y la organización comunitaria están profundamente entrelazadas.

La diversidad cultural también se refleja en el paisaje religioso y en las formas de organización local. La iglesia, las escuelas veredales y las Juntas de Acción Comunal son espacios donde se construyen vínculos culturales compartidos y se mantienen celebraciones comunitarias que reúnen a la población en torno a tradiciones festivas, patronales y agrícolas. Si bien la presencia étnica diferenciada es baja, la riqueza cultural del municipio radica en su identidad campesina, en las relaciones de reciprocidad entre veredas y en la continuidad de prácticas que han permitido a las comunidades sostenerse pese a la pobreza, la dispersión territorial y los impactos del conflicto armado. Estas dinámicas deben ser reconocidas como parte del capital cultural del municipio, especialmente en procesos de fortalecimiento comunitario, asociatividad y reconversión económica.

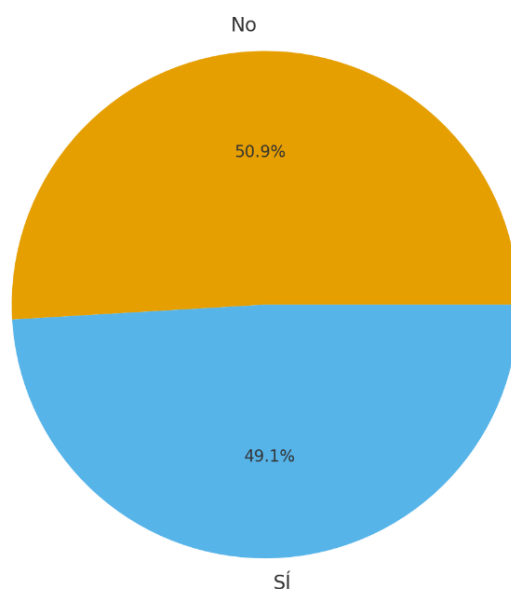
#### **4.2 Dinámica de la práctica de combustibles**

La venta informal de combustibles en San Pablo constituye una de las prácticas económicas más significativas dentro de la ruralidad del municipio y, a diferencia de otros municipios, adquiere aquí una centralidad estructural. Más que un oficio aislado o un negocio complementario, esta actividad se configura como un sistema territorial funcional que sostiene la movilidad, el comercio rural y el transporte de productos agrícolas en un municipio caracterizado por la dispersión geográfica, la dependencia de la motocicleta y la limitada presencia de estaciones de servicio formales.

Según los documentos institucionales, especialmente el *Plan de Desarrollo San Pablo nos une (2024–2027)* y el *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)*, gran parte de las veredas se encuentran a distancias considerables de la cabecera municipal y están conectadas por vías terciarias en mal estado, lo que dificulta el acceso a combustibles regulados. En este escenario, la motocicleta se convierte en el principal medio de transporte para campesinos, comerciantes, estudiantes, mototaxistas y familias rurales, lo que genera una demanda constante y sostenida de gasolina. Al no existir estaciones de servicio en la mayoría de corregimientos, la población ha desarrollado mecanismos informales para cubrir esta necesidad básica.

Los datos de la encuesta confirman esta realidad, pues la proporción de personas involucradas en la venta informal de gasolina es bien amplia en San Pablo. La mayoría de quienes realizan esta actividad son hombres adultos, lo que responde a su rol predominante

en el transporte rural y en tareas que exigen movilidad permanente entre veredas y la cabecera municipal. Estas personas suelen adquirir el combustible en puntos formales del casco urbano o en municipios vecinos para luego distribuirlo en pequeñas cantidades dentro de las veredas, donde la demanda es inmediata y constante.



*Ilustración 6: Distribución de venta de gasolina informal en San Pablo según la encuesta. Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de caracterización.*

La venta informal de gasolina se desarrolla principalmente desde viviendas, tiendas rurales o puntos improvisados de abastecimiento. Estos lugares funcionan como nodos comunitarios donde los habitantes pueden comprar pequeñas cantidades de combustible para desplazarse al centro poblado, trabajar en transporte veredal, llevar productos al mercado o regresar a sus hogares. La lógica territorial de esta práctica es clara: en un municipio disperso, montañoso y con brechas de infraestructura, la gasolina es un insumo indispensable para la vida cotidiana, y la informalidad se convierte en la única forma viable de acceder a ella.

Más allá de su función económica, esta práctica opera como un mecanismo comunitario de resolución de problemas. Responde a condiciones estructurales, como el aislamiento rural, la falta de infraestructura energética formal, los costos elevados de movilidad, la

dependencia del transporte en motocicleta, los tiempos extensos de desplazamiento, el limitado acceso institucional y la baja capacidad adquisitiva.

Su existencia evidencia la forma en que las comunidades de San Pablo han creado soluciones adaptativas ante la ausencia del Estado en zonas rurales profundas. La práctica, sin embargo, también implica riesgos importantes: almacenamiento inseguro de combustibles, manipulación inadecuada, exposición a incendios y afectaciones ambientales. Estos riesgos, mencionados indirectamente en los documentos ambientales de Corponariño (2008), son más visibles en un municipio donde la actividad es extendida y sostenida. Es fundamental entender que la venta informal de gasolina no es un problema moral ni exclusivamente legal: es un síntoma territorial. Surge allí donde la oferta institucional no llega, la infraestructura vial es insuficiente y la economía campesina requiere movilidad constante para sobrevivir. Penalizarla sin generar alternativas viables puede profundizar la pobreza y eliminar uno de los pocos ingresos constantes que tienen algunos hogares rurales.

La encuesta también muestra que varias de las personas vinculadas a esta actividad expresan interés en capacitarse en áreas como mecánica de motos, emprendimiento, logística y oficios prácticos. Esto indica que existe una disposición real hacia la reconversión laboral, siempre que las alternativas sean pertinentes, rentables y accesibles territorialmente. Cualquier estrategia de transición debe incluir formación descentralizada, microinversión rural, fortalecimiento de tiendas comunitarias y modelos seguros de abastecimiento energético.

Como una pequeña conclusión, podríamos afirmar que la venta informal de gasolina en San Pablo es una práctica económica profundamente arraigada en la vida rural, sostenida por condiciones estructurales y territoriales que no pueden ignorarse. Constituye un engranaje fundamental para el funcionamiento de la movilidad veredal y de la economía agrícola, y cualquier intervención debe abordarla desde un enfoque gradual, territorial, técnico y no punitivo, promoviendo alternativas seguras y sostenibles que reconozcan la realidad cotidiana del municipio.

#### **4.3 Formación, Capacitación y Reconversión Laboral**

La población de San Pablo muestra un interés significativo en acceder a procesos de formación, especialmente en áreas como mecánica de motos, emprendimiento, cocina,

comercio, estética y oficios rurales. Sin embargo, las oportunidades reales para capacitarse son limitadas debido a factores estructurales como la ruralidad dispersa, el mal estado de las vías, el alto costo del transporte, la baja conectividad digital y la escasa oferta técnica disponible en el municipio. La mayoría de la población cuenta con niveles de escolaridad básica o secundaria incompleta, lo que restringe su acceso a empleos formales y fortalece la dependencia de actividades informales.

Para quienes participan en la venta informal de gasolina —actividad con mayor presencia en San Pablo que en otros municipios analizados—, la formación representa una posibilidad real de reconversión laboral, especialmente si se orienta hacia mecánica, logística rural y emprendimientos relacionados con la movilidad. Las mujeres, muchas de ellas jefas de hogar, también expresan un fuerte interés en capacitarse, aunque enfrentan restricciones adicionales por la carga de cuidado y el tiempo disponible, lo que demanda ofertas educativas flexibles, modulares y cercanas a sus veredas.

En general, la formación en San Pablo debe adaptarse a la realidad territorial y a las condiciones socioeconómicas del municipio, priorizando la descentralización de la oferta, la certificación de saberes previos, la formación práctica de corta duración y el fortalecimiento de emprendimientos locales. Existe una base sólida de interés y motivación en la población, pero se requiere acercar la capacitación al territorio para que realmente pueda convertirse en una estrategia de mejora de ingresos y reconversión laboral sostenible.

#### **4.4 Asociatividad y Capital Social**

La asociatividad en San Pablo se caracteriza por una marcada diferencia entre la fortaleza del capital social comunitario y la debilidad de las organizaciones formales. Aunque el municipio cuenta con una población altamente unida por redes familiares, prácticas tradicionales de cooperación y vínculos comunitarios, la formalización de asociaciones productivas es escasa y dispersa. Esta situación coincide con los diagnósticos del *Plan de Desarrollo Municipal (2024–2027)* y el *Contexto Territorial de la Gobernación de Nariño (2024)*, donde se señala que la falta de estructuras asociativas consolidadas limita el acceso a programas, a la asistencia técnica y a mercados más estables.

En el territorio, las Juntas de Acción Comunal, en todo el departamento, son la forma más visible y activa de organización. Cumplen un rol fundamental en la gestión de pequeñas obras, la articulación con la institucionalidad y la resolución colectiva de problemas

cotidianos. Sin embargo, su capacidad para promover proyectos productivos es limitada, principalmente por falta de recursos, baja formación administrativa y poco acompañamiento técnico. Más allá de lo formal, San Pablo posee un capital social comunitario fuerte. Las veredas mantienen prácticas de cooperación como mingas, mano cambiada, intercambios agrícolas y apoyo mutuo en transporte o cosecha, que funcionan como mecanismos colectivos para enfrentar la dispersión territorial y la precariedad en infraestructura. Estas dinámicas, propias de la identidad campesina, sostienen gran parte de la vida económica y social del municipio, aunque no siempre se traduzcan en estructuras asociativas estables.

La encuesta complementa esta lectura: pocas personas mencionan pertenecer a asociaciones productivas o grupos organizados; sin embargo, la mayoría participa de redes informales que cumplen funciones esenciales para la reproducción cotidiana de los hogares. En contextos donde el acceso institucional es reducido, estas redes comunitarias permiten gestionar transporte, obtener gasolina, intercambiar alimentos, cuidar niños y apoyarse en situaciones de emergencia.

En sectores vinculados a la venta informal de gasolina, la asociatividad formal es prácticamente inexistente, pero la presencia de redes informales de abastecimiento, comunicación entre veredas y mecanismos de cooperación entre transportadores evidencia un capital social funcional que opera fuera del marco institucional. Reconocer estas redes es clave para cualquier estrategia de transición energética o reconversión laboral.

Finalmente, las mujeres, pues representan un potencial organizativo importante. Aunque muchas trabajan de forma individual en comercio, alimentos, estética u oficios varios, existe disposición a participar en procesos asociativos siempre que estos ofrezcan acompañamiento, formación, cuidado infantil comunitario y oportunidades reales de comercialización. Podemos acotar diciendo que San Pablo cuenta con un capital social robusto basado en prácticas comunitarias y redes de cooperación, pero enfrenta el reto de transformar este tejido en asociaciones formales capaces de acceder a apoyos institucionales, fortalecer emprendimientos y consolidar procesos de desarrollo económico sostenible. El territorio tiene la base social: lo que falta es acompañamiento técnico, descentralización institucional y un modelo de asociatividad que respete la lógica rural y la identidad campesina del municipio.

#### **4.5 Síntesis e Implicaciones Estratégicas**

El análisis integrado del municipio de San Pablo permite identificar un territorio profundamente marcado por su ruralidad dispersa, la precariedad económica, la dependencia de la movilidad en motocicleta y una histórica afectación por el conflicto armado. Este conjunto de factores configura un contexto de alta vulnerabilidad social, pero también de resiliencia comunitaria, arraigo campesino y prácticas solidarias que sostienen la vida cotidiana en las veredas.

La población encuestada evidencia una estructura socioeconómica caracterizada por la informalidad laboral, el bajo nivel educativo y la necesidad de diversificar ingresos a través de micronegocios, agricultura familiar, oficios varios y transporte en motocicleta. La mayoría de hogares se encuentran clasificados en los niveles A y B del SISBEN, lo que confirma un escenario de pobreza multidimensional persistente. Esta condición se relaciona directamente con la carencia de empleo formal, la falta de infraestructura productiva y el aislamiento geográfico que dificulta el acceso a servicios institucionales.

La dinámica territorial influye de manera decisiva en las formas de subsistencia, en este marco, la venta informal de gasolina no es solo una actividad económica, sino un componente estructural del funcionamiento del territorio. Se trata de una respuesta adaptativa a la falta de estaciones de servicio en zonas rurales, al alto costo de los desplazamientos y a la necesidad constante de movilidad. Su presencia más marcada en San Pablo que en municipios vecinos muestra cómo la economía local se organiza alrededor de soluciones comunitarias ante vacíos institucionales.

El capital social del municipio es una de sus mayores fortalezas. Las Juntas de Acción Comunal, las mingas, la mano cambiada y las redes familiares permiten enfrentar colectivamente los desafíos derivados de la dispersión territorial. Sin embargo, la asociatividad formal sigue siendo débil, lo que limita la capacidad de la población para acceder a programas de fortalecimiento productivo, asistencia técnica o recursos públicos.

Este diagnóstico del municipio de San Pablo revela un territorio que requiere intervenciones integrales y diferenciadas, donde la movilidad rural, las economías informales, la vulnerabilidad social y la cohesión comunitaria sean entendidas como elementos vertebradores del desarrollo local. Las implicaciones estratégicas apuntan a la necesidad de fortalecer capacidades locales, diseñar procesos de formación contextualizados, acompañar la transición de actividades como la venta informal de gasolina, promover asociatividad rural y garantizar que la oferta institucional llegue efectivamente a las veredas.

Solo así será posible avanzar hacia una mejora sostenible de las condiciones de vida en el municipio.

## **5. Recomendaciones Finales**

El proceso de caracterización territorial desarrollado en el municipio de San Pablo evidencia un territorio profundamente rural, con un tejido comunitario fuerte, pero con limitaciones estructurales que afectan las condiciones de vida de sus habitantes. La dispersión geográfica, la baja escolaridad, la informalidad laboral, la pobreza multidimensional y la afectación histórica del conflicto armado condicionan las posibilidades de desarrollo y requieren intervenciones diferenciadas, adaptadas a la realidad territorial del municipio. A partir de los resultados obtenidos, se plantean las siguientes recomendaciones estratégicas para avanzar hacia un modelo de desarrollo más equitativo, seguro y sostenible.

En primer lugar, es fundamental fortalecer las capacidades locales mediante formación laboral pertinente y descentralizada, priorizando áreas que respondan a la vida económica cotidiana del territorio, como mecánica de motos, logística rural, agricultura sostenible, cocina, comercio y oficios prácticos. Estas acciones deben desplegarse mediante jornadas móviles, formación veredal, certificación de saberes y cursos cortos que permitan superar las barreras de movilidad y tiempo que enfrentan mujeres jefas de hogar, agricultores, transportadores y jóvenes rurales. La articulación con el SENA, instituciones educativas y organizaciones comunitarias será clave para garantizar cobertura y pertinencia.

De igual manera, se recomienda impulsar estrategias de reconversión económica progresiva para la población vinculada a la venta informal de gasolina. Este fenómeno, profundamente arraigado en San Pablo debido a la falta de estaciones de servicio en veredas y a la alta dependencia de la motocicleta, no puede abordarse con una mirada punitiva. Las alternativas deben incluir capacitación en mecánica, emprendimientos rurales relacionados con movilidad, modelos seguros de abastecimiento comunitario, y el fortalecimiento de iniciativas colectivas de transporte. Una transición de este tipo debe ser gradual, acompañada y respetuosa de las dinámicas económicas actuales.

En tercer lugar, se recomienda fortalecer la asociatividad y las redes económicas comunitarias, aprovechando el capital social existente en las veredas. Las mingas, la mano cambiada, las redes familiares y las Juntas de Acción Comunal ya funcionan como estructuras de cooperación, pero requieren fortalecimiento para evolucionar hacia



asociaciones productivas capaces de acceder a asistencia técnica, recursos públicos y mercados más estables. El acompañamiento en procesos administrativos, la formación en gestión organizativa y la creación de circuitos de comercialización local pueden potenciar el desarrollo económico de las veredas.

Asimismo, es clave mejorar la infraestructura y la conectividad rural. El estado de las vías terciarias y la distancia entre las veredas y la cabecera municipal limitan el acceso a educación, salud, mercados y oportunidades laborales. Priorizar el mejoramiento de caminos veredales, la conectividad digital comunitaria y los sistemas de transporte rural permitirá reducir costos, facilitar la movilidad, fortalecer emprendimientos y disminuir la dependencia de prácticas como la venta informal de combustibles.

Se recomienda también implementar estrategias de apoyo integral a víctimas del conflicto armado y hogares con discapacidad, quienes presentan mayores niveles de vulnerabilidad económica y social. Esto incluye asistencia psicosocial, acceso preferente a programas de formación, apoyo para emprendimientos familiares y articulación con rutas de reparación y protección institucional. La inclusión social debe ser un eje transversal en el diseño de programas de empleo, emprendimiento y reconversión laboral.

Finalmente, se sugiere consolidar un mecanismo permanente de articulación interinstitucional entre la Alcaldía, el SENA, la Gobernación de Nariño, las Juntas de Acción Comunal, las organizaciones de mujeres y otros actores locales. Esta instancia debe orientar la planificación territorial con enfoque rural, coordinar la oferta de programas, garantizar la continuidad de las iniciativas de formación y reconversión, y promover una agenda de desarrollo que responda a la realidad veredal de San Pablo. La planificación municipal debe integrar los hallazgos de esta caracterización en el Plan de Desarrollo y en la toma de decisiones locales, asegurando que la inversión pública llegue de manera equitativa a los sectores rurales más afectados por el aislamiento y la pobreza.

En conjunto, estas recomendaciones permiten trazar una ruta estratégica que reconoce la complejidad del territorio y la fuerza de la comunidad sanpableña. La clave está en diseñar procesos adaptados a la ruralidad, fortalecer capacidades locales, acompañar de manera gradual la transición económica y convertir el interés existente por aprender en una verdadera oportunidad para transformar el futuro del municipio.

## **REFERENCIAS**

Alcaldía Municipal de San Pablo. (2024). *Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027: San Pablo nos une*. San Pablo, Nariño, Colombia.

Centro de Estudios para el Desarrollo Regional (CEDRE). (2024). *Base de datos de caracterización socioeconómica de hogares del municipio de San Pablo*.

Corporación Autónoma Regional de Nariño (CORPONARIÑO), Programa Presidencial contra Cultivos Ilícitos & Programa Familias Guardabosques Productivas. (2008). *Diagnóstico biofísico y socioeconómico de San Pablo: Programa Familias Guardabosques Productivas* (Acompañamiento técnico, ambiental y social). San Pablo, Nariño, Colombia

Departamento Nacional de Planeación. (2024). *Ficha territorial: San Pablo, Nariño (código DANE 52693)*. TerriData – Subdirección de Planeación Territorial.

Ruano, S., & Pantoja, A. (2024). *Contexto del municipio de San Pablo – Nariño*. Gobernación de Nariño – CEDRE, San Juan de Pasto, Colombia.